

# La Saga de Pumbachayon

(Continuación. Vease el Numero de Marzo)

## PAZ Y CASAMIENTO

El rumor de la lucha entre Ali-guyun y Pumbachayon fué esparcido de pueblo en pueblo. Por todas partes hubo grandes lamentaciones.

—“¡Ay! ¡Ay! Pumbachayon. Aliguyun no le perdonó la vida. ¡Ay! ¡Ay! Pumbachayon. Aliguyun le ha alanceado.”

Y las lamentaciones fueron repetidas hasta en Mumbulaoan. Llegaron a los oídos de Daulayan, hijo de Dinug-anan y él preguntó a la gente:

—“¿Que es eso? ¿Que es eso, compañeros?”

Ellos contestaron:

—“Aliguyun no perdonó la vida a Pumbachayon, Pumbachayon hijo de Pagaioan.”

Daulayan se enfadó y dijo:

—“¡Listo! ¡Listo! Me voy a Daligidan.”

De un salto estaba en su casa, cogió su lanza y escudo, se puso el cinturón con su cuchillo, tomó su talega, saltó de la casa al patio y se marchó.

Pero su madre, Magapid, esposa de Dinug-anan, al ver tanta prisa que tenía su hijo, le preguntó:

—“¿Que pasa, hijo mío? ¿A

donde vas?”

—“Déjame, madre” contestó Daulayan, “me voy a Daligidan, porque Aliguyun no perdonó la vida a Pumbachayon y lo alanceó.”

—“Daulayan, hijo mío” le avisó Magapid, “no anda por allá, quédate en casa, y espera a los compañeros; mejor que vayas con ellos cuando van a una fiesta para festejar con ellos. Yo sé todo de Aliguyun, hijo de Amtalao: es un hombre de muchísima habilidad.”

Pero Daulayan no hizo caso del aviso de su madre y hé aquí que se marcha, baja los arrozales, salta los cercos de los campos, desciende hasta el río, le vadea y desaparece. Antes del medio día llegó a Daligidan, subió las alturas del pueblo pero como andaba se escondía cuidadosamente por medic a Aliguyun.

Una vez llegado en el pueblo gritó con toda fuerza:

—“¡Compañeros! ¡Compañeros de Daligidan, llamad a Pumbachayon, decidle que debe venir!”

Y los individuos gritaron:

—“¡Hola! ¡Hola! Aliguyun, espera un momento; vete a las altu-

ras de nuestros graneros. Pumbachayon vendrá al pueblo. Por ahora tiene visita.”

Pumbachayon que escuchaba, dijo:

—“¿Que hay, compañeros?”

Ellos contestaron:

—“Debes venir; aquí te espera una visita.”

—“Muy bien” replicó Pumbachayon, “espera un momento, Aliguyun, hasta que vuelva.”

Pumbachayon enseguida sube al pueblo, va a casa y encuentra a Daulayan. Poniendo su lanza en la tierra va sentarse al lado de Daulayan y le dice:

—“Bueno. Es verdad que sé muchas cosas, pero no conozco tu nombre, amigo.”

—“Yo soy Daulayan, hijo de Dinug-anan, de Mumbulaoan y vengo aquí porque he oído que te han alanceado” contesta Daulayan.

—“Eso es una broma” replica Pumbachayon riendo. “¿A quien conoces tu que pudiera matarme? ¿Quien dice que yo no soy muy habil? ¿Pero, por qué has venido?”

—“Hum, hum,” murmura Daulayan, “pues, he venido para verte. Hum, hum; he pensado que quizás nosotros dos pudiéramos ser cuñados y que gustaría a mi madre, Magapid, y a Indangunay trocar algunas alhajas para regalos de casamiento.”

Al oír la proposición Pumbachayon guarda el silencio: está pensando; recuerda a Aliguyun

que ciertamente sería disgustado; mejor que Aliguyun sea su cuñado. ¿Acaso no han crecido juntos en el campo de batalla?

Los dos mascan betel y un momento después Daulayan reanuda la conversación:

—“Amigo mío Pumbachayon, deja ya tu lanza y escudo donde están, yo mismo iré a pelar contra Aliguyun.”

—“No, no, no” contesta Pumbachayon “yo mismo iré, yo quiero ir; me temo que no seas bastante habil y pudieras ser para mí una causa de vergüenza; ya sabes que Aliguyun es valiente.”

—“Cuñado Pumbachayon” replica Daulayan, “mira mis manos. ¿Acaso no són buenas y no són duras como hierro?”

Otra vez Pumbachayon rehusa la oferta, muchos argumentos se discuten entre los dos, finalmente Pumbachayon cede diciendo:

—“Pues, así sea, Daulayan, pero cuidado.”

Entonces Daulayan coje la lanza y el escudo de Pumbachayon, baja los arrozales mientras Pumbachayon corre a los límites del pueblo en donde desde la cima del muro de piedra contemplaría lo que sucediese.

Aliguyun mirando arriba grita:

—“¿Quien baja los arrozales?” y viendo a Pumbachayon Daulayan ya llega al campo de batalla. Enseguida Aliguyun le tira su lanza. Daulayan la coje pero solamente por la extremidad.

—“Hum, hum,” grita Aligu-

yun. “¿Que es eso? ¿Tu eres el socorredor de Pumbachayon? Cuidado, temo que pierdas mi lanza, ya sabes es la de mi padre.”

Daulayan contesta con desprecio:

—“¿Acaso no tengo derecho de ayudar a Pumbachayon? ¿Acaso no soy yo el cuñado de Pumbachayon?”

—“¡Ha, ha!” se rie Aliguyun, “¡ha, ha, cuñado de Pumbachayon! Pues entonces, cuñado de Pumbachayon, cuidado de no perder mi lanza, porque no tengo otra y ésta es de mi padre que nunca la perdió.”

—“Pues, aquí va” grita Daulayan, “como prueba de mi habilidad,” y diciéndolo tira la lanza contra Aliguyun. Este la coje y la devuelve contra Daulayan. Esta vez la lanza hiere a Daulayan en la pierna, pasando entre los dos anillos de su polaina. Daulayan cae por tierra acostando la cabeza sobre su escudo, porque la herida le duele mucho y empieza a llorar. En éso, Aliguyun depone su escudo, tira su puñal y corre desatinadamente hacia Daulayan, le coje por los cabellos, levanta su puñal y está para acabar con su enemigo, cuando Daulayan grita pidiendo piedad y tomando de su cuello su collar de oro, le ofrece a Aliguyun diciendo:

—“Piedad, ten piedad de mí, Daulayan, un joven guapo; aquí está mi oro, el precio de mi cabeza. Piedad, soy rico y joven.”

Efectivamente Aliguyun acep-

ta el collar y grita a Pumbachayon:

—“¡Oiga! Pumbachayon, ven acá y lleva tu cuñado a tu casa; sera un buen guardia para vigilar todo lo que tienes que exponer al sol para secar.”

Pumbachayon baja la cabeza, tiene vergüenza y pensativo se dice:

—“¡Que estúpido hé sido yo! ¿Por qué ha venido él? Aliguyun, hijo de Amtalao será mi cuñado y no Daulayan.”

Entonces algunos recogieron a Daulayan herido, le llevaron a las alturas del pueblo y Aliguyun se marchó para volver a Hananga.

Llegando a Mumbulaoan, Daulayan se desmayó. Magapid, su madre, abriendo sus brazos y mirando a su hijo, gemió:

—“¿Qué es lo que te hé dicho? Pero no has querido escuchar a tu madre; te lo había dicho de no ir a Daligidigan. Te he dicho de acompañar a tus compañeros a las fiestas pacíficas. ¡Ojala que tuviera otro Daulayan! porque éste no quiere obedecer a su madre.”

En el entretanto los habitantes de Mumbulaoan cojen algunos cerdos y preparan todo lo necesario para ofrecer un sacrificio. Es que Daulayan quedaba desmayado y parecía muerto. Pero, habiendo ofrecido sacrificios por varios días, al fin de un mes y medio Daulayan fué curado.

En el entretanto Aliguyun estaba sentado en su casa en Hananga.

Un día baja al río y baña (8) su enemistad diciendo:

—“Enemistad mía, no me sugieras cualquier sentimiento de odio a no ser que se presente otro motivo.”

Saliendo del agua vuelve a su casa, come algo y una vez satisfecho saca su cinturón con su puñal, fija el anillo de su talega debajo su bajaque, toma su lanza y salta al patio de la casa, gritando por sus compañeros:

—“¡Oigan, compañeros! ¡Oigan jóvenes valientes! Vamos a Dalgidigan.”

Enseguida vienen, se reúnen, corren entre las casas del pueblo, bajan a los arrozales, saltan los cercos, corren hasta el río, le vadean y por la tarde llegan a Dalgidigan, suben las alturas del pueblo y se dirigen hacia la casa de Pumbachayon. Una vez cerca de la casa, Aliguyun planta su lanza en la tierra y se sienta sobre el pilón.

Pumbachayon al ver a Aliguyun enseguida coje un pedazo de leña ardiente y poniéndola en frente de Aliguyun se sienta a su lado y grita:

—“¡Hola! ¡Hola, compañeros! Aquí está vuestro enemigo. Venid pronto con vuestras lanzas, matadlo, cortadlo en pedazos, ha-

8. Mientras que perdura una enemistad es malo tomar un baño. La saga diciendo que Aliguyun se baña significa que baña ó quita la enemistad, es decir que tiene la intención de hacer la paz.

cedlo picadillo. ¡Hola! ¡Hola! ¡Venid y tomad vuestra venganza!”

Pero, al oírlo, Aliguyun no hace más que reírse y por fin dice:

—“¡Listo, compañeros de Dalgidigan! Pero tu Pumbachayon, tu te equivocas si piensas que tus compañeros llevarán mi cuerpo; tu solo lo tendrás.”

—“¿Donde estás?” contesta Pumbachayon, “¿donde estás pues, padre mío, anciano Pangai-oan? Ven y baja con el vino de arroz y con betel; ven para concluir la paz, ven y procura la paz entre Aliguyun y Pumbachayon.”

Ya viene el viejo Pangaioan trayendo betel y una caramba: corta un betel en dos partes dando a cada uno una mitad; después pone vino en una taza de coco y invita a tomar cada uno la mitad del vino. Terminada la bebida, Pumbachayon se levanta y se aparta en una dirección, mientras que Aliguyun se retira en otra, pero los dos vuelven pronto, se encuentran, se sientan, mascan betel, toman vino, se rien, charlan hasta avanzada la noche y después se acuestan para dormir.

A la mañana siguiente, Aliguyun va de casa en casa buscando a sus compañeros y habiéndolos encontrado les dice:

—“¿Quereís prestarme algún servicio? Aquí esta mi talega, llevadla a la casa de Pumbachayon (9) y si los habitantes prefieren la belleza de otro joven a la

9. Así manifiesta el Ifugao el deseo

mía, entonces ni yo ni cualquier de vosotros volverá a Daligdigán.”

Los compañeros van a la casa de Pumbachayon con el encargo. Este está precisamente comiendo; los compañeros le dirigen la palabra y dicen:

—“Pumbachayon, aquí tienes la talega de Aliguyun.”

Grande es la alegría de Pumbachayon y les contesta:

—“Eso es. Eso es. No hay marido mejor para Bugan que Aliguyun. Ya acepto la oferta: Aliguyun sera mi cuñado; invítadlo a venir acá para comer con nosotros.”

Pocos momentos después Aliguyun entra en la casa de Pumbachayon: juntos comen, mascan betel, beben vino y no hacen más que reirse y charlar por el espacio de tres días.

El tercer día Aliguyun dice:

—“La casa de Bugan, esposa de Aliguyun, está en Hananga; ya me voy a casa con Bugan.” Pumbachayon está conforme con la proposición, salta en su casa, coge un batintín de buen sonido y también una talega bien trabajada y entrega estos objetos a su hermana diciendo: —“Aquí tienes un batintín, Bugan, es para ti y aquí tienes una talega para cubrirte la cabeza; yo no te echo de casa.”

Aliguyun con Bugan y los compañeros se despidieron, salieron,

de casarse con la joven que vive en la casa a donde se lleva dicho objeto.

bajaron al río y desaparecieron.

Por la tarde llegaron en Hananga. Después de haber vadeado el río, Aliguyun empezó a batir con toda fuerza el batintín y los habitantes de Hananga vinieron a los límites de la población para ver lo que pasaba. Aliguyun al verlos gritó:

—“¿Que quereís ver, compañeros? Pacientad un momento, esperad hasta que llegue a casa; entonces tendréis tiempo suficiente para mirar a Bugan mi esposa. Id a vuestras casas y preparad la morisqueta.”

Los compañeros contestan:

—“Ya sabemos que estabas para llegar, Aliguyun, hijo de Amtalao; por eso hace tiempo ya que la morisqueta está preparada.”

Entonces todos subieron a las casas y mamá Indumlao vino a su encuentro, y acariciando a Bugan dijo:

—“Ven, ven, la caminata te ha hecho sudar; ven y sentémonos debajo la casa; deja ya el viento secar tus cabellos.”

Y se sentaron algunos momentos debajo la casa para descansar y después entraron. Allí comían, bebían y dieron de beber vino a los compañeros de Daligdigán que la habían acompañado. Después de haberse refrescado, los compañeros de Daligdigán se retiraron y volvieron a su pueblo para anunciar a Pumbachayon como los de Hananga estaban felices....

Oyendo éso, Pumbachayon contestó:

—“Muy bien, muy bien. Pero ésta felicidad también nosotros debemos disfrutarla.”

Pocos días después Pumbachayon llega en Hananga. En seguida Aliguyun vá a su encuentro, se sienta a su lado y mientras masca betel, Pumbachayon dice:

—“¿Qué, cuñado Aliguyun? ¿Mañana empezaremos las ceremonias de tu matrimonio?”

Aliguyun consiente en la invitación; y por la tarde Pumbachayon vuelve ya a su pueblo de Dalgidigan.

Al día siguiente Pumbachayon vuelve a Hananga para atender las festividades. ¡Que fiesta! (10)

---

10. Uyaay: significa la boda o festejo que acompaña el matrimonio entre los Ifugaos de Quiangan. Sin embargo es más bien una manifestación de riquezas. Quien ofrece el Uyaay podrá ser contado como miembro de la casta noble. Tal fiesta dura varios días, algunas veces hasta un mes. Un hombre preside a todas las ceremonias: es el toastmaster. Trae la carne, ó “sida” para los que llevan la leña y los que preparan el azucar de la caña dulce y es el actor principal durante toda la solemnidad.

La fiesta empieza con un período de bailes ejecutados cada noche. Entonces fabrican vino de arroz y azucar de caña para mezclarlo con el vino. Una vez preparado el vino, invitan a los vecinos y parientes para la gran solemnidad de la fiesta. Esta empieza por el “Holyat”: que es una noche de baile y beber para la muchedumbre acudida. Al día si-

Bailan y se divierten por el espacio de un mes y medio. Terminada esta primera parte invitan a los parientes y vecinos; por la tarde llegan inmensas muchedumbres a Hananga: todos toman vino, y en el entretanto observan los ritos y ofrecen sacrificios: todos y cada uno son testigos de la inmensa riqueza de Bugan y Aliguyun. Pero cuando se distribuyen pedazos de carne que sobran a cada uno de los parientes acudidos, Pumbachayon toma la palabra y dice:

—“¿Que piensas, Aliguyun, cuñado mío? No quiero llevar a

---

guiente, llamado “gotad” otra vez no se hace más que bailar y beber. Después viene el día del “kih-ep” o sea de los ritos siguientes: primero alguien bendice las joyas y otros adornos; el novio y la novia se visten, para después ponerse en el círculo formado por los parientes reunidos en el patio de la casa. En el medio del círculo se celebran algunos ritos muy singulares, y se cantan los cantos requisitos. Finalmente después de un baile ritual del novio y de la novia, todos se dirigen a otro barrio a la casa de un amigo que les ha invitado: eso pudiera compararse a una procesión.

El día siguiente es el gran día del sacrificio y banquete para todos los presentes. Varios días después se celebra la solemnidad final: el toastmaster invita al novio con su novia y todos los vecinos y amigos y les ofrece abundante vino para beber.

casa mi parte de carne (11). Estoy pensando en tu hermana Aguinaya. Pienso llevarla a Daligidigan y hacerla la esposa de Pumbachayon.”

—“Precisamente es lo que yo

11. Cuando algun joven manda carne a una casa en donde vive una soltera, es señal de que quiere casarse con ella. Si la carne es aceptada, se ha dado el primer paso para el casamiento de los dos jóvenes. En el caso de nuestro Hudhud, Pumbachayon no lleva la carne a su casa aunque tenga derecho a la misma por ser el hermano de Bugan la esposa de Aliguyun y asi, significa su intención de casarse con Aguinaya, la hermana de Aliguyun.

también quisiera” contesta Aliguyun. “Sigue con tu proyecto. Aquí está Aguinaya. Oiga Aguinaya: toma este batintín precioso y ésta talega: son para tí, y no cree que te pongo en la calle.”

Entonces Aguinaya y Pumbachayon y los compañeros se despiden y se marchan para Daligidigan en donde llegan al anocheecer. Indangunay viene al encuentro, acaricia la cabeza de Aguinaya, se sientan unos momentos debajo la casa y después entran. Comen, y después, como era oscuro ya, se acuestan y duermen.

Y la felicidad de Aliguyun y Pumbachayon llegaba a su colmo.

—❧—



**O**S ROGAMOS Señor absolvais de todo vínculo de pecados las almas de vuestros siervos: Antonina Cellan, Inabanga, Bohol; Mariano Lapiña, Carcar, Cebu; Numeriano Ruiz; Antonio Baylon, Manila; Srta. Martina Ruivivar, Juan Bichara, Sr. Naga, Cam. S.; Srta. Apolonia de Jesus, Angeles, Pampanga; Buenaventura Vergara, Remedios de Mendiola, Filisa Ocampo Vda. de Dayrit, S. Fernando Pam.; Sra. Da. Maria Singson de Leon, Vigan, Il. S.; para que en la gloria de la resurrección vivan entre vuestros santos y elegidos. Por nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espiritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.